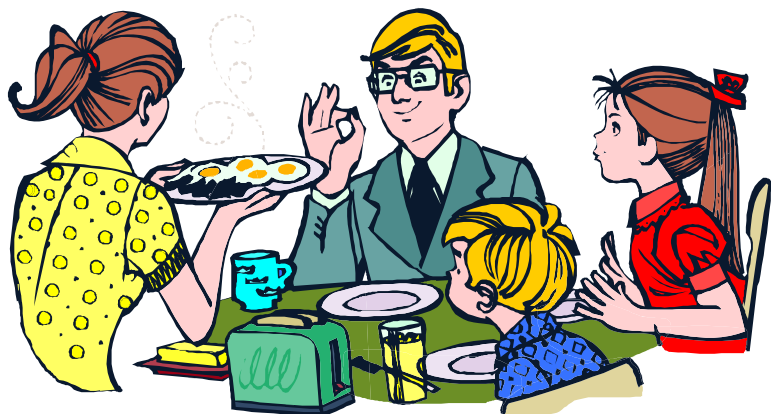


*Comunidad
Cristiana*
Renovación

Nº A-04

**La Democracia:
Lo Bueno y lo Malo**

Madres y Niños
Pequeños
Ministran Juntos



El Entrenamiento Social y la Familia
27 de Marzo, 2011

“La Igle” como Mentalidad II

Por Donald Herrera Terán

Tengo un interés especial en el efecto de “La Igle” sobre la mentalidad de los jóvenes. La visión de la “La Igle,” orientada al entretenimiento, les comunica a las mentes jóvenes varias cosas erróneas a los jóvenes.

1. Les dice que el criterio o estándar para medir la experiencia con la Fe Cristiana es el *nivel de satisfacción* o *gusto* personal que hayamos experimentado en una reunión cristiana. Si sirvieron helado entonces tendré una experiencia agradable. Si no hubo helado... bueno, qué lástima — quizá los otros criterios refuercen este mismo sentido: la música, los juegos, los premios, las competencias, los regalos, las sorpresas, etc.

2. Las Escrituras no ocupan el lugar central tanto como norma de fe y como norma de conducta. “¡Un momento!” - dirán algunos. “Nosotros sí usamos la Biblia en nuestras reuniones.” Acercuémonos un poco más para ver el tipo de “uso” que se les da las Escrituras en estas reuniones. Su énfasis es mayormente *motivacional, inspiracional, devocional*, etc., para justificar una serie de lecciones o “principios” relacionados con la búsqueda de sueños, el cumplimiento de metas, el ser mejores personas, llevarse bien con los demás, ser felices, encontrar al amor de su vida, etc.

Este daño es particularmente venenoso porque una mente entrenada en este tipo de “estudio bíblico” es una mente distorsionada. Cree que “estudia la Biblia,” cree que la comprende y que la pone en práctica. Pero desconoce el mensaje de las Escrituras. Y con el tiempo, su estructura de razonamiento nubla su propia lectura personal de la Biblia. Ya no le es posible ver más allá de sus propias narices humanistas.

Si añadimos a estas características el *poco* o *casi nulo* involucramiento de los padres de estos chicos en el discipulado de sus propios hijos entonces los efectos se multiplican exponencialmente. Incluso es probable que los mismos padres hayan crecido en este tipo de entorno espiritual. De modo que frente a las grandes preguntas de sus hijos responderán con más de la misma receta: Solicitarán a “la Igle” “programas más dinámicos,” adaptados para los jóvenes, esperando con ello un avivamiento espiritual en sus hijos.

Así es “la Igle.” Se reproduce y se refuerza.

El Entrenamiento Social y la Familia

Por Rodney N. Kirby
(2da Parte)

Hablando a grandes rasgos, esto muestra la centralidad de la familia en la sociedad. Dios no hizo para Adán una iglesia, completa con ancianos, diáconos, comités y coros (el “Departamento de Guerra”). Tampoco Dios hizo un gobierno civil, incluyendo legisladores, jueces y burócratas (ciertamente la FDA hubiese requerido una etiqueta, “¡Precaución: Comer esta fruta puede ser dañino para su salud!”). Dios instituyó a la *familia* primero que todo. La familia es central para el hombre en cuanto a llevar a cabo el mandato cultural – nótese el contexto (v. 15). Antes que Adán pudiera sojuzgar efectivamente la tierra necesitaba una ayuda que fuese apropiada para él. Dios le dio una esposa para asistirle en la tarea de ejercer dominio.

Esta centralidad de la familia tiene implicaciones definidas para nuestras escuelas. En Estudios Sociales (o en Historia), no debemos dejar de lado a la familia. A medida que estudiamos una sociedad en particular, debemos estudiar la estructura familiar que domina esa sociedad. ¿Asume el padre el liderazgo? ¿Es la familia gobernada por la madre? ¿La unidad familiar incluye frecuentemente a abuelos, tías, tíos, etc. (cf. Gén. 2:24)? ¿Se considera una “familia” a dos homosexuales? ¿Se debilita a la familia por medio del uso de leyes impías (e.g., impuestos a la herencia)? Debemos examinar preguntas como éstas y notar sus implicaciones en el resto de la sociedad. Por ejemplo, la imposición de impuestos a la herencia resulta en la pérdida de la granja familiar, y el aumento de granjas de propiedad corporativa; desechar la importancia de la familia tiene implicaciones económicas definitivas. Al tomar una visión pactal de la historia, examinamos las sociedades a la luz de los mandamientos de Dios, y uno de estos mandamientos es el mandato cultural. Dado que la familia ocupa un lugar central en esta tarea, pasaríamos por alto totalmente el punto en nuestro estudio de la historia si no tomamos en cuenta a la familia.

Volviendo al tema original (la “socialización” del niño), podemos echar una nueva mirada al problema. La preocupación por la “socialización” se ha suscitado sólo en años recientes. Hace veinte, treinta o cuarenta años no prevalecía tal preocupación. ¿Era acaso porque la gente en ese entonces se hallaba de alguna forma

menos iluminada con respecto a las necesidades sociales de los niños?

No, el problema es que estos mismos años han sido testigos de un desmoronamiento del concepto bíblico de la familia. Los divorcios son más frecuentes; las políticas económicas gubernamentales de inflación monetaria obligan a muchas madres a salir del hogar en busca de un empleo. Los derechos gay, la liberación de los niños y el sexo extramarital son cosas que han brotado con fuerza. La familia se está desintegrando.

La solución de Dios a la “soledad” de Adán fue proveerle una familia. Esta es la misma solución que debemos dar para el desarrollo social de los niños. En la familia, los niños aprenden cómo relacionarse con otras personas – cómo conversar, cómo mostrar una preocupación cariñosa, cómo cooperar y cómo arreglar los desacuerdos. La familia es el principal instrumento para la “socialización” del niño. (Hay que admitir que era más fácil en los días cuando una familia consistía de ocho o diez hijos – ¡una familia era prácticamente una comunidad en sí misma!)

La familia piadosa le enseña al niño cómo hacer estas cosas de una manera bíblica. La familia corrupta del presente también le enseña al niño cómo comportarse – le enseña a huir de los problemas (el divorcio), a buscar la auto-gratificación instantánea (el sexo extramarital), y a afirmar sus propios “derechos” sin considerar a nadie más (los de las mujeres, de los niños, la liberación *gay*). Los padres me han dicho, cuando les he dicho que he tenido un problema con su hijo a causa de una pelea, “Eso lo ha aprendido de los chicos en su iglesia; siempre lo están molestando.” Sin embargo, he notado que los miembros de estas familias constantemente están peleando entre ellos – el esposo y la esposa, el hermano y la hermana, los padres y los hijos. El problema está en el *hogar*, no en la iglesia. Las familias que pelean producen niños que pelean.

Continuar ...

Para comentar en familia:

1. Planeen una reunión con la maestra de *Estudios Sociales* de su hijo(a) para comentar el contenido de este artículo.
2. ¿Qué leyes impías hay en nuestra nación que debilitan a la familia?
3. ¿Es saludablemente bíblico el nivel de *socialización* que nuestros niños experimentan en nuestras familias y en la *Comunidad*?
4. Oremos por las familias de la *Comunidad*.

La Democracia: Lo Bueno y Lo Malo

Por Gary DeMar | Publicado el 7 de Diciembre, 2010
(Tercera Parte)

“No seguirás a los muchos para hacer mal, ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios” (Éxo. 23:2)

William Bennet, editor del sumamente popular *Libro de las Virtudes*, cree que la guerra de la droga se puede ganar regresando a lo que él describe como “valores democráticos.”⁹ John Dewey escribió, “La tónica de la democracia como una forma de vida se puede expresar como la necesidad de participación de todo ser humano maduro en la formación de los valores que regulan la vida de los hombres cuando están juntos.”¹⁰ Bennet y Dewey, aparentemente en extremos opuestos del espectro político, hablan de los valores y su regulación de la vida, pero ¿dónde se originan estos valores? ¿Cuáles son legítimos? ¿Sólo aquellos validados por la mayoría? Las palabras de John Adams se dirigen al punto: “Si la mayoría es 51 y la minoría, 49... ¿es con certeza la voz de Dios? Si mañana alguno cambiara hacia 50 vs. 50, ¿dónde está la voz de Dios? Si dos y la minoría llegaran a ser la mayoría, ¿ha cambiado la voz de Dios?”¹¹

La democracia, cuando se define como la norma de Dios en las vidas de los individuos y la nación, de la mano con un gobierno civil descentralizado donde los líderes son elegidos con base en las habilidades y el carácter y donde tanto la iglesia como el Estado son obligados a seguir la ley de Dios en sus esferas gubernamentales delegadas, es bíblicamente legítima. De hecho, la democracia Occidental moderna que culminó en la redacción de la Constitución de los Estados Unidos en 1787 es simplemente un reflejo humanista de la doctrina bíblica del sacerdocio de los creyentes. C. Gregg Singer escribe:

La llegada de la democracia, unos cincuenta años más tarde, dio inicio a un proceso de secularización del pensamiento político estadounidense, y aquella igualdad implicada en la doctrina Reformada del sacerdocio de los creyentes fue transformada en el concepto democrático del igualitarismo que llegó a los Estados Unidos como un resultado de la Revolución Francesa. Es pertinente notar que esta versión secularizada del Presbiterianismo debe conducir lógicamente a un despotismo democrático porque su doctrina del “sacerdocio del votante” carece de

cualquier fundamento bíblico y niega que el hombre es pecador por naturaleza.¹²

Singer incluso llega a escribir que “la teoría política moderna ha sustituido a la doctrina de la soberanía de Dios con la doctrina de la soberanía del hombre...”¹³

De modo que, la SPLC está aventando la palabra “democracia” aquí y allá para enlodar las aguas éticas y políticas. No tiene una mejor concepción de lo que es la democracia que Maximillien Robespierre (1758-1794), la “voz de la virtud” de Francia, quien fue consumido por sus propios llamados al espíritu democrático. **CCR**

Notas:

9. Clyde Wilson, “Cultural Revolutions,” *Chronicles* (Noviembre, 1989), 6.

10. John Dewey, “Democracy and Educational Administration,” *School and Society* (3 de Abril, 1937). Citado en Thomas R. Dye y L. Harmon Zeigler, *The Irony of Democracy: An Uncommon Introduction to American Politics*, 4ª ed. (North Scituate, MA: Duxbury Press, 1978), 7.

11. Citado en Forrest Church, *So Help Me God: The Founding Fathers and the First Great Battle Over Church and State* (Orlando: Harcourt Books, 2007), 147.

12. C. Gregg Singer, *John Calvin: His Roots and Fruits* (Nutley, NJ: Presbyterian and Reformed, 1977), 43. Disponible en español, *Calvino: Sus Raíces y Sus Frutos*. <http://www.clir.net>.

13. Singer, *John Calvin*, 43.

§ T>



Gary DeMar es graduado de la Western Michigan University (1973) y obtuvo su Maestría en Divinidades del Reformed Theological Seminary en 1979. Es autor de incontables ensayos, artículos noticiosos y más de 27 libros; también es el anfitrión de los programas *El Show de Gary DeMar* e *Historia al Descubierta* – ambos transmitidos por radio y también vía podcast. Gary ha vivido en el área de Atlanta desde 1973 con su esposa Carol. Tienen dos hijos ya casados y disfrutan ser abuelos de sus nietos, Calvin y Paul. Gary y Carol son miembros de la Iglesia Presbiteriana Midway (PCA).

Diez Maneras en que las Madres y los Niños Pequeños Pueden Ministrar a Otros.

Por Alan Melton
(2a Parte)

9. Galletas y tratados evangelísticos para personas que brindan servicios, jóvenes que cargan las bolsas en los supermercados y cajeros. Cuando preparas o compras una hornada de galletas para tu familia, incluye algunas galletas extra para las personas que brindan servicios, vecinos, etc. Mantén a mano una provisión de tratados que no sean caros para incluirlos con tu presente a las personas que brindan servicios. Permite que tus niños entreguen los tratados.

8. Flores del jardín para visitas al hospital o a los asilos. Tenemos hermosas flores silvestres que crecen en un área natural en nuestro patio trasero. Hace varios años esparcimos algunas semillas y ahora, cada primavera, disfrutamos su color, fragancia y las mariposas que atraen. Estas flores silvestres se convierten en grandes regalos para otros y están ahí para cortarlas de manera gratuita.

7. Organice una tarde de té para sus parientes o vecinos de mayor edad. Invite a un pariente a su hogar o, si la invitan al hogar de ellos, lléveles la velada. Puede ofrecer diferentes tipos de té o simplemente un tipo, junto con galletas, bocadillos, etc.

6. Elabore tarjetas escritas a mano de las que dicen «recupérate pronto» o de cumpleaños junto con los niños. Ayude a los niños a escoger un versículo de la Escritura para incluirlo en las tarjetas y un gráfico para dibujar o pegar en sus tarjetas. Contacte a algún orfanatorio local y pregunte si puede distribuir allí tarjetas de cumpleaños para los niños cada mes. Después que sus hijos hagan estas tarjetas, podría incluir un pequeño presente en efectivo. Si no es posible visitar personalmente a una amiga enferma, escanee una tarjeta escrita a mano y envíela por correo electrónico. Permita a uno de los niños hacer “click” en el botón de enviar, y luego lean juntos las respuestas cuando comiencen a llegar.

5. Piense en su familia. ¿Tiene algunos parientes ya mayores que necesiten ministerio? 1 Timoteo 5:8 nos recuerda: “Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.” Proveerle a un pariente ya anciano puede significar simplemente estar ahí para

ellos. A la mayoría de ellos les encantaría ser ministrados por los jóvenes de la familia. ¿Está alguno en un asilo o casa de retiro? Estos parientes desean con ansias la atención, y hay otros muchos residentes en casas de retiro a quienes les encantaría recibir tarjetas y visitas de parte de las madres con niños pequeños. Si toma su Biblia y un himnario puede leerles y cantar himnos juntos, ¡y a ellos les encantará!

4. Patrocinen a un misionero o a un niño en un país extranjero. Hagan de esto un proyecto familiar. Muchos les permitirán que seleccionen a un niño viendo álbumes de fotografías: repase las fotos junto con sus hijos. Ore por estos niños que el Señor les dirija hacia aquel a quien van a patrocinar. Seleccione uno y mantenga su foto en un lugar prominente donde su familia pueda orar por él/ella. También puede enseñarles a los niños a sacrificar algo dando una pequeña cantidad para el sostenimiento del niño. Sus niños podrían incluir algo del dinero de sus mesadas para ayudar y podrían escribirle una nota a quien recibirá el patrocinio. Si reciben una tarjeta del niño a quien están patrocinando, léanla en voz alta y pídale a los niños que le contesten.

3. Inviten a los niños del vecindario a ver un video bíblico, a un club bíblico en el jardín o a otras actividades. Sus hijos pueden hacer invitaciones a mano, o usted puede hacer la parte escrita y ellos pueden hacer un dibujo. Una vez que hayan diseñado una invitación se puede duplicar fácilmente en una fotocopiadora. Asegúrese de que los padres estén bien enterados cuál será la actividad.

Continuará ...